

2 CANTOS DE APURE

Por: Luis Felipe Ramón y Rivera.

Élite. Caracas, Venezuela. 22 de Julio de 1944. Año 19, Nº 981: 16-17 y 36-37 pp.

Casualmente, sin salir de San Cristóbal, me he tropezado de manos a boca con dos cantos de la región apureña de Guasdualito. Debióse esta casualidad a que, un joven alumno de la Escuela Normal de aquella ciudad y oriundo de las regiones apureñas, cantara un día alguno de esos cantos en uno de los actos culturales con que la Dirección de ese plantel ejercita la capacidad de los alumnos en ramas artísticas y pedagógicas.

Llamado por mí, insinuéle que me cantara uno de ellos, a la vez que aprovechaba para indagar algunas noticias sobre los cantos típicos de su región. Así entré en conocimiento y posesión de los cantos a que enseguida voy a referirme.

Son los principales aires populares en aquellas regiones, el pasaje, el golpe y el son. Los dos primeros son vivos, de ejecución vertiginosa, mientras que el último es de movimiento más reposado. “La chipola”, explicaba mi informante, es de estos últimos, es decir, un son.

Estudiando la música de uno de ellos, el Pasaje de Carmen Torres, me he dado cuenta de la siguiente característica, por cierto no muy común, si nos atenemos a aquello que diariamente se nos muestra como expresiones llaneras: el sentido melódico integral de dieciséis compases, como quiera que es bastante amplio para una letra que apenas alcanza a una cuarteta en octosílabos, es rellenado en los primeros incisos de cada semi-período con expresiones como las siguientes: “ adiós caramba”, “ay, no,no,no”, “sina como te lo digo” y otras. También se recurre a la consabida repetición de las últimas palabras del verso anterior como principio de la nueva estrofa, repetición que se usa especialmente en el galerón y las décimas, y que constituye el cásico “contrapuntiao”.

El Pasaje de Carmen Torres que venimos comentando se llama así, por la costumbre que se tiene en aquella región, -no sé si algo semejante ocurre en otras- de dedicar a una persona de los alrededores un pasaje, al cual se signa con su nombre.

La letra dice así:

1

(Modelo)

¡Adiós caramba, ah malaya un tiroteo!
Un tiroteo y una bala me matara.
¡Ay no,no,no, para qué esta triste vida,
sina como te lo digo se acabara se acabara.

2

Este verano que viene
si Dios quiere y no me muero,
compararé mi buen caballo
que sea buen pasitrotero.

3

Que sepa corré y andá
como los perros fuerteros;
que troché y pasitrotee
y que camine ligero.

4

Venga mayo, venga junio
dicen los candelarieros;
tenemos buenas cobijas
caballo y sombrero nuevo.

5

En el monte soy picure,

y en la sabana venao;
y en un palo gallinero
me güelvo un rabipelao.

6

Entre los hombres soy hombre
y entre la mar soy pescao;
y entre los géneros güenos,
yo soy el abatanao.

7

Me puse a subir al cielo
por el filo de una espáa;
subí con mucho trabajo,
bajé con felicidad.

8

Sacále la capa al toro,
libráte de la corná,
aprendé a sacá los lances;
lo demás son pendejáa.

9

Tengo celos en Barinas,
amores en Libertá;
amores que van y vienen,
no tienen seguridá.

La música, de carácter melancólico aunque expresada en modo mayor, no puede ser más rica en variedad rítmica y melódica:

Una prueba hecha por mi cuenta, me ha permitido comprobar hasta qué punto se halla desarrollado en el llanero el sentido musical de frases amplias característico de la música popular europea, a diferencia de nuestros pueblos costeros en los que el elemento rítmico

afro-antillano prevalece, determinando la reducción de los motivos melódicos a la mitad. La prueba a que me refiero es la siguiente: compuse una música que encajara a las cuartetos de tal modo, que no precisaran ninguna repetición ni aditamento. Resultó de esta manera:

Como se puede apreciar, esta música, que no carece melódica ni cadencialmente de precisión, resulta sin duda alguna inferior a la verdadera. Y es que aquella es la que responde de manera más exacta al sentido musical del tipo venezolano que reúne caracteres étnicos indoeuropeos, muy diferente sin duda, al tipo zambo o mulato. En este momento es oportuno recordar que, en el bambuco del Táchira se observa igual característica si se le compara con el tangomerengue criollo, del cual es muy afín, pero en el que se nota como rasgo singular, a más de la melancolía natural en la música de los Andes, la amplitud de las frases, desarrolladas dentro de un sentido cadencial perfecto. Tal característica será más comprendida, si se tiene en cuenta que el bambuco tachirenses es hijo legítimo de la Danza española, afirmación fácilmente demostrable, y que destruye la creencia de que el bambuco tachirenses procede de su homónimo colombiano.

Pero sigamos con los cantos de Apure.

“La Chipola”, són de letra chispeante y picaresca, cuyas últimas cuatro estrofas muestran el espíritu irónico y atrevido del pueblo llanero, este són, repito, lleva una música que, a pesar de su carácter muy llanero, a mí se me antoja algo rara.

Esta impresión puede que haya sido motivada a que, la música del primer verso era cantada por mi joven expositor en forma casi incomprensible, hasta el punto de que hubo un momento en que escribí las primeras seis notas en un compás irregular. Más tarde, revisando, he determinado esa melodía en la forma que aparece, única que encontré más apropiada. En este canto se llenan los vacíos musicales, con la frase “ni nan nin la canarita”, y la repetición de la mitad del primer verso de cada estrofa:

1

(Modelo)

Si el Padre Santo supiera,
se quitaría el balandrán,
ni nan nin la camarita,
dejaría la iglesia sola.

(Repiten los tres últimos versos)

2

Niña vestida de blanco
que andas pronunciado guerra;
que como soy capitán,
me acogería a tu bandera.

3

Yo vide unas piernas blancas
vestidas de unas azules;
que vide llorar por ellas,
sábado, domingo y lunes.

4

Del caballo la carrera,
del toro la congolá;
de la mujer la entrepierna,
del hombre las amistá.

5

El cuchillo que no corta,
yo lo pongo de afeitá;
el caballo que no corra,
yo lo pongo a colió.

6

Con una pat'e puyón

me atrevo yo a palanquiá;
con una cuarta de rejo¹

7
Con una pa'e mosquito
me atrevo a canaletiá;
en una cuarta de tierra
que corro y tengo pará.

8
Ah malaya quién viniera
de San Fernando pa'acá,
con una botell'e ron
borracho y bebiendo más

La música es...[incompleto]

Para terminar debo decir, que mi informante manifestó enfáticamente, que en su región, “joropo” no se llama ninguna pieza musical determinada, sino la fiesta en que se bailan golpes y sones pasajes y galerones, al son de cuatro y maracas, y con motivo de algún acontecimiento de importancia. Esto nos ha dado mucho qué pensar sobre la estructuración definitiva de esa forma musical autóctona, que hoy día nos representa ante quienes desean escuchar algo venezolano...

San Cristóbal, abril de 1944.

Esta fuente se encuentra ubicada actualmente en Biblioteca Nacional.
Hemeroteca.

¹ Debido a un mal corte de la revista –ejemplar Hemeroteca Nacional-, no se ve el 4º verso